

Spanish  
Suarez  
12-6-24  
10970

# PRÓLOGO

---

## RESURRECCIÓN

Era la segunda vez que recorría aquel camino en pos de los recuerdos de "Fígaro". La primera vez, hace ya diez y ocho años, estuve en el Cementerio de San Nicolás a visitar al amado escritor—mi primera visita en Madrid,—ahora iba a buscar a su familia, a que me hablasen de él, a recoger de esa fuente histórica que forma la tradición algo que me dibujara a "Fígaro" como yo lo veía, como yo lo sentía. A fuerza de leer sus obras, de convivir espiritualmente con los ingenios de su tiempo, de pasear con ellos por el Madrid antiguo, Madrid de ensueños y de leyendas románticas, yo había evocado su figura de un modo extraño, apartándome de casi todos sus biógrafos. A veces su recuerdo me parecía decir: "Han hecho sobre "Fígaro" muchos libros de erudición, muchos artículos encomiásticos, bastantes en los que lo maltratan, pero, ¿quién se ocupó de su espíritu, de su alma? ¿Dónde está su figura humana, su pasión: el hombre?

Larra había estado olvidado mucho tiempo. Sus contemporáneos habían tenido que rendirse ante la fuerza de su talento, pero sin acallar del todo en ellos los resquemores de la envidia. Después del homenaje de su entierro se apresuraron a poner la losa y la cruz sobre su tumba. Su íntimo amigo el marqués de Molins—¡oh los íntimos amigos!—pareció el encargado de sellarla mejor, de poner el epitafio, *Inri* disimulado sobre la pasión y muerte de Larra. Se quería enterrarlo más profundamente, dejar su recuerdo atenuado como uno más en la lista de pequeñas tumbas que se destacan en la historia de nuestra literatura. Pero a "Fígaro" no se le podía enterrar así. En "Fígaro" hay una fuerza que lo mantiene siempre vivo y joven cerca de nosotros.

Se admiran, y se les rinden los justos homenajes que merecen sus talentos, a Mesonero Romanos, Espronceda, el Duque de Rivas... Nos inclinamos ante ellos con respeto... pero están lejos, son del pasado. "Fígaro" no. "Fígaro" es de los nuestros. Ellos despiertan la admiración, "Fígaro" el cariño.

Porque Fígaro es la figura gallarda, joven, pasional, impetuosa y justiciera que se adelanta a su época; es el eslabón que enlaza a los grandes clásicos españoles con los grandes ingenios de nuestra generación; es el que en ese siglo azaroso, en el que todos andan perdidos buscando la fórmula, enciende la antorcha e ilumina el camino. Larra no se queda atrás, Larra no envejece como los otros; Larra con-

serva su prestigio de escritor, su prestigio de hombre y hasta su prestigio de suicida. Es eternamente joven, eternamente original.

¿No nos dice nada la manera admirable con que ha sabido escaparse de su sepultura? Nuevo Hombre-Supremo ha levantado su losa y ha aparecido redivivo y triunfante. A pesar de todas las preocupaciones, de todas las intransigencias, de todas las pasiones bajas, el amor de sus discípulos burló desde el primer día la guardia pretoriana de los que extienden patentes de genio y fueron en peregrinación a su sepulcro.

Era la segunda vez que yo recorría aquel camino en una triste tarde de Noviembre en busca de los recuerdos de Figaro. Deseaba evocar su figura en la sección creada por mí en *Heraldo de Madrid*, de entrevistas con los descendientes de los grandes hombres. En el fondo de mi alma había un deleite íntimo. Iba a su casa. Iba a buscarlo entre su familia, a verlo en la intimidad del hogar. Conforme corría el coche camino de la lejana calle de Gutenberg, y pasaban los minutos, mientras mi amiga Rosa Eguilaz de Parada Santin hablaba con su voz musical de la familia a quien me iba a presentar, la evocación de Figaro tomaba en mi espíritu mayor fuerza. Cuando llegamos iba persuadida de hacerle una visita a Figaro, hasta el extremo de preguntarle al portero por D. Mariano de Larra, en lugar de preguntar por su biznieto político D. Mariano Gullón.

¡La familia de Figaro!

Esa simpatía que se experimenta entre los antiguos amigos me invadió. Confieso que perdí la noción del tiempo y de las personas, para no saber con toda certeza si todos eran seres de *ahora* o si todos eran seres de *antes* y no había de *ahora* más que Figaro.

¡Se hablaba allí de él como si después de comer acabara de marcharse a la calle o al café! ¡Eran tan familiares sus recuerdos! Estaban allí la más anciana representante de la familia y la más joven de sus descendientes, que lleva ya en segundo apellido el glorioso apellido de Larra.

La primera, doña Pepita de Larra, prima hermana de Figaro; es la hija de aquel buen D. Eugenio de Larra, tío de Mariano José, casi de su edad, que fué el único de su familia que supo comprenderlo en vida y el único que nos ha guardado sus



Fosforera de «Figaro».  
Fot. Alfonso.

recuerdos. La segunda era una preciosa niña de dos años, hija de la biznieta de Figaro, que con ese poderoso egotismo de los niños muy amados, interrumpía la conversación con sus llantos y protestas, de que no se ocupasen de ella, y repetía entre graciosos sollozos: "La niña no habla..." "la niña no habla".

Hablaba la anciana, doña Pepita, figura menuda, frágil, con un rostro inteligente y unos ojos llenos de viveza y de luz. Nos agrupábamos todos en torno del sillón, donde la enfermedad del corazón retiene a la simpática viuda de Luis de Larra, doña Felisa Gullón. Todos lo conocían allí; todos hablaban de él familiarmente "Mariano José", "Mariano José".

El fenómeno del amor a Figaro, creciendo más y más a medida que se alejan las generaciones, se mostraba allí más poderoso y más visible. Los parientes contemporáneos de Larra no habían sabido ver su grandeza, lo habían abandonado, lo habían desconocido, lo habían amargado. Una punible indiferencia había hecho que se perdiesen muchos de sus

papeles y de sus recuerdos; pero ahora sus descendientes rodean todo lo que le ha pertenecido de un culto fervoroso; hacen suyos los agravios que en el pasado se lanzaron sobre él. Esperan ansiosos la obra de la vindicación.

—Mariano no era un malvado, ni un mal hijo, ni un mal esposo, ni un mal padre—me dice doña Pepita.

Y su voz cálida y segura a pesar de los años... cuenta..., cuenta..., cuenta...

Mi sueño se ha realizado tal como se había hecho en mí. Es el hombre que responde a su obra: como forzosamente tenía que ser.

En el curso de la conversación se habla muchas veces de *la caja... la caja*, "eso está en la caja". ¿Qué caja es ésa? ¿Puede creerse que aún existan *papeles íntimos e inéditos* de Fígaro? ¿Es posible que haya sido tan ciega la generación anterior a la nuestra y la nuestra misma? El milagro es cierto. La familia de Larra ve la sinceridad de mi entusiasmo, y la caja misteriosa se abre para mí.

¿Habrá sentido alguna vez una mujer al abrir una caja de joyas una satisfacción, una alegría tan grande como la que yo experimento? Y la existencia de este tesoro no era un misterio ni un secreto. Su nieto Luis de Larra, el notable autor dramático, escribió en *Heraldo de Madrid* de 24 de Marzo de 1909, cuando con motivo del centenario de su nacimiento estuvo de *actualidad* el ilustre muerto:

"Murió pobre. Nos dejó dos tesoros: su apellido ilustre y... Las reliquias. La caja con un letrero que dice: "Papeles de Fígaro."

Pero en este país sin curiosidad nadie se inquietó por buscar estas reliquias.

Esto ha permitido que llegue a mis manos esta caja, arca santa del recuerdo, frente a la que trabajo en estos momentos y que me deja ver la intimidad de Fígaro.

He vuelto muchas veces a visitar a su familia; he conocido a la nuera de Fígaro, doña Cristina Ossorio, que fué una gran actriz, y a sus hijos, el notable actor Mariano de Larra y su hermana doña María, dama inteligente y culta, que me habla de sus abuelos con extraña clarividencia. Hablando con todos, escuchando sus impresiones, estudiando sus rasgos, he podido día a día ir formando lo que pudiera llamarse la figura novelesca de Fígaro, acercarme más a él y conocerlo mejor.

Además, la familia me ha facilitado las reliquias que restan de Fígaro. Hay una fosforera de caoba, de la cual habla el inventario oficial que se hizo de sus muebles. Tengo cerca de mí la cajita, y la acaricio a veces de esa manera supersticiosa con que los traumatúrgos piden un objeto que haya pertenecido al interesado para obrar sus hechizos o hallar sus adivinaciones. Para que esta fosforera no sea una cosa muerta, la he llenado de cerillas...

Tengo también delante de mí la camisa que llevaba "Fígaro" la noche que se mató. Esa prenda, bajo la cual palpité por vez última su corazón noble, está manchada por su sangre. Es una camisa finísima, de un nipsis de hilo más costoso que la seda, y está cosida con dobles pespuntos hechos a mano, con aquel primor con que se cosía entonces, cuando aún no se habían inventado las máquinas. El cuello y los puños, de puntas redondeadas y vueltas, tienen la tela doble y conservan huecillos de un ligero apresto; son puños apretados a la muñeca que tienen algo de



La camisa que tenía puesta «Fígaro» el día de su suicidio, y que conserva su familia.

Fot. Alfonso.

puños de blusa; las tapas de lá pechera están ambas ojaladas para llevar gemelos, y en la del lado izquierdo hay una chorrera finamente plisada que cae sobre el lado derecho. El tiempo ha hecho amarillear la tela y ha ennegrecido la gota de sangre que cayó sobre el delantero, en el lado izquierdo, sobre el corazón, aquietado por la muerte de su bárbara desesperación.

Con ella hay también una levita, una levita que la hija de "Fígaro" legó a su sobrino, el actor Mariano de Larra, el cual me la ha facilitado.

¡Qué maravilloso paño azul el de esta levita y qué recio terciopelo de seda negra el de su cuello, que se conserva al través del tiempo sin haber perdido su color y su satinado! Muy estrecha de pecho, muy ceñida de talle, esta levita da exacta idea de la estatura de "Fígaro". Ha podido decir en el *doncel* que era gallardo sin ser alto; pequeño, aunque no para merecer el dictado de *imperceptible* que le da Bretón, da idea de un hombre de talla bastante regular, delgado y bien proporcionado de cuerpo.

Conserva aún esta levita su olor a wetiber, y parece que están impresas en ella las huellas del cuerpo de "Fígaro" y algo de su calor.

Ver vivir a "Fígaro" en estas prendas emociona. Hay algo de irreal en los escritores conocidos sólo por sus obras; hay como una duda vaga de su existencia humana; se pierden confundidos como Homero con toda el alma de su pueblo, se

esfuman; pero al ver sus objetos, al leer sus cartas, al ojear sus cuentas, al examinar papeles que ellos tocaron, y sobre todo, al penetrar en su vida íntima, en todo esto que dijeron y escribieron con sinceridad, la figura se humaniza, se acerca a nosotros, la conocemos mejor. Tocar estas cosas que fueron suyas, es hacerle encarnar de nuevo, humanizarlo, por decirlo así.

Conociendo mi entusiasmo por "Fígaro" me habían invitado muchas veces mis amigos a escribir su biografía y jamás me había atrevido. Ultimamente, el insigne D. Emilio Cotarelo me envió libros y documentos de la época, que le agradecí y estudié; pero que no me decidieron a un trabajo que no podía apoyar en datos para desmentir lo que, conociendo el alma de "Fígaro", no podía admitir un mediano psicólogo. Ahora todo variaba.

No tenía objeto hacer un libro más sobre "Fígaro", basado todo en suposiciones; pero hacía falta "un libro" sobre "Fígaro", lo sentían todos los grandes escritores. "Azorín", llegando por adivinación a acercarse a su espíritu; Manuel Bueno, lamentando en sus hermosos artículos que no tuviese "Fígaro" una leyenda que lo hiciese más popular, cuando es el mayor



La levita de «Fígaro» que conserva la familia.

Fot. Alfonso.

ingenio de su época. Y aquí estaba su leyenda, y aquí estaba su figura real; partiendo de esta base podía estudiarse a "Fígaro" deshaciendo los tópicos que se habían fosilizado a su alrededor.

Pero ha habido como una especie de fatalidad que perseguía a los biógrafos de "Fígaro". Uno de los más ilustres, D. Ramón Lomba, poseía papeles muy interesantes relativos a "Fígaro", entre los que había cartas de Víctor Hugo y de otros hombres eminentes dirigidas a Larra y multitud de documentos. Un artículo de Miguel de los Santos Oliver da exacta idea de la terrible amargura del Sr. Lomba, al perder en una mudanza de casa la maleta en que estaban esos papeles y el fruto de muchos años de trabajo y de investigación sobre "Fígaro". El mozo que llevaba

esta maleta, al ver el interés del Sr. Lomba, pensó que contenía objetos de valor y escapó con ella, perdiéndose así ese tesoro.

Yo misma, al empezar este trabajo, he pasado por una enfermedad de muerte. y he temido ver frustrado mi intento de trazar una auténtica silueta de "Fígaro". Es como un viento demasiado fuerte para el espíritu, para el corazón y para el pulmón, el buscar inspiración en el recuerdo de este gran hombre. Pero al fin he vencido, y rodeada de todos estos objetos, teniendo sobre mi mesa todos los papeles que habían quedado sobre la mesa de "Fígaro", estudio en ellos con ansiedad de hallar las revelaciones que puedan fijar las líneas de esta gran figura.

Hay aquí documentos y datos que permitirán ratificar o rectificar su biografía, esa biografía llena de cifras, que son otra especie de epitafio: mi mano, temblorosa aún de emoción, aunque ya se va familiarizando con ellos, revuelve estos papeles amarillos, algo apolillados, empalidecidos por el tiempo. Aquí hay apuntes, trabajos, versos... hay documentos interesantes. Su acta de diputado, sus certificados de estudios; los contratos de sus obras... sus recibos...; veo cartas de "Mariano José" a sus amigos... a sus padres... a su esposa y a la mujer por quien se mató... ¡Aquí está el corazón! ¡Aquí está el hombre! Se me ha hecho tan familiar todo esto como su letra, que reconocería entre mil. Me completa la figura la biografía escrita por su tío antes de morir "Fígaro" y la carta en que narra su suicidio... Hallo el inventario de sus efectos. Puedo ver los libros de su biblioteca, la ropa de su cama, sus muebles. Es una revelación completa.

A veces me detengo horas enteras con un pedazo de papel en la mano; son cuartillas o pedazos de cuartillas en las que se leen palabras borrosas. Apuntes, pensamientos, ideas. A veces se entretiene en pintar figuras vagas. Otras veces trata de domar el ritmo, que no obedecía al prosista sin par para expresar en verso sus sentimientos de poeta, tan hermosamente poeta en sus escritos, pése al metro.

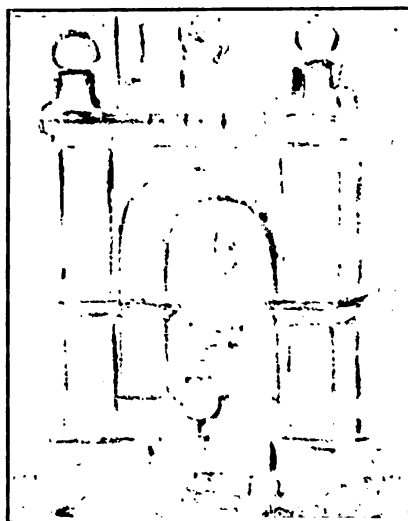
¿Y esta carta de la última cita? ¡La única carta a *ella*!

Esto sólo hubiese bastado para dar interés al libro. Recordaba las siguientes líneas de un artículo de Cristóbal de Castro:

"El misterio de aquel amor está por desflorar aún. Y ese misterio atrae como la piedra imán. ¿Fue rubia? ¿Fue morena? Una aureola de romanticismo y de pasión ilumina el idilio que acabó tan sangrientamente. Entre aquel esplendor de llamas, como un incendio fantástico, vislumbramos un perfil hierático de Esfinge y una sombría silueta llevándose a la sien una pistola...

¿Por qué fue? ¿Cómo fue? ¿Qué prestigio, qué oculta magia tuvo aquella mujer para domar a aquel león? Sabemos bien que Onfalia domó a Hércules; pero Hércules es símbolo corporal, no símbolo espiritual. Y la sutil mirada de "Fígaro" veía la belleza corporal con el estoicismo de un microscopio".

Yo sentía la emoción de poder penetrar en estos secretos y acercarme a esta mujer, de ver su belleza de morena de cutis blanco y ojos árabes y de adivinar en ella el espíritu inteligente, complicado, algo diabólico que cautivó a "Fígaro", el cual no concebía la vida sin esa admirable mujer.



Dibujo de "Fígaro" al margen de una de sus cuartillas.

¿Por qué el respeto y el silencio de todos en torno de su nombre? Nos la han hecho demasiado desconocida, y no sabemos si condenarla o compadecerla.

Pero su nombre está aquí, lo ha escrito la mano del muerto, aquella mano que poco después empuñó la pistola que había de destruir uno de los más nobles cerebros y de los corazones más generosos. Las sospechas infundadas que habían recaído sobre otra dama se apartan. Es como si esa misma mano libertadora saliera de la tumba para señalar a la verdadera, para proclamar su pasión.

¡Cómo habla esta cuartilla hallada en la mesa del suicida! ¡Cuánto podía haberles dicho a los que se han entretenido en contar la ridícula fábula de suicidarse delante de un espejo!

¡A qué conjeturas no se presta una frase cuando se sabe ver! Más de una vez tendremos que volver a mirar esta cuartilla para explicarnos algunas cosas. Ella es la que me ha dado la luz, la que me ha mostrado el camino, la que me ha guiado de modo seguro para investigar y poder hallar todos los artículos que aún quedan inéditos de Larra—además de los dados en *Post-Figaro*.

En algunos momentos me ha parecido sentir la indignación de "Fígaro" en mi propio corazón, y la necesidad imperiosa, ineludible de decir la verdad, de deshacer errores, de escribir los nombres de todos los personajes del drama, de hacer resaltar la falsedad de los que mintieron creyéndose impunes al hablar de "Fígaro". Es la voz de "Fígaro" mismo la que habla. Este libro ha salido todo de esta caja polvorienta y olvidada.



# “ F Í G A R O ”

(REVELACIONES, “ELLA” DESCUBIERTA, EPISTOLARIO INÉDITO)

FOR



CARMEN DE BURGOS <sup>seguí</sup> (COLOMBINE)

EPILOGO POR

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Fotograbados de ADOLFO DURÁ

MADRID  
IMPRESA DE «ALREDEDOR DEL MUNDO»  
MARTÍN DE LOS HEROS, 65.

1919